

Porque los sueños se cumplen en esta locura, llamada vida

Estábamos aletargados en un mundo que nos marcaba el paso, en un mundo donde íbamos como soldaditos, marchando al compás de la tecnología, el gobierno y la rutina; nos habíamos olvidado de vivir: sí, ¡de vivir!

Deseo de corazón que no lo olvidemos nunca para no regresar al “automático”. Muchos de nosotros teníamos sueños dormidos, ilusiones truncadas y felicidad a medias. Yo, por ejemplo, durante gran parte de mi vida había seguido el rumbo

“que me trazó” el destino, donde las circunstancias me “obligaron” a seguir la corriente, a dejarme llevar por el agua mansa -en ocasiones- y turbulenta -en otras-. Viajaba por donde el camino preestablecido me indicaba, sin rumbo fijo. Una parte de mí estaba resignada a seguir lo que creía era mi destino, una especie de profecía autocumplida.

Otra parte de mí soñaba, se escapaba a un mundo donde la imaginación no tiene límites, donde podía dar rienda suelta a mis anhelos. Estaba ahí, siempre presente, y en ocasiones “me daba el permiso” de abrirle la puerta y dejarla salir, cual niña inocente, dando saltos por la vida en un mundo de fantasía...